

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN

TOMO 2

CAPÍTULO

9



DOI: <https://doi.org/10.53595/eip.008.2023.ch.9>

**Pedagogía ética y solidaria: claves para
el desarrollo socioafectivo en las aulas**

**Elena Valdez Landeo
Marleni Mendoza Damas
Nolberto Leyva Aguilar
Gloria Cunia Huaman
María Esther Cuipal Ruiz**



EIP EDITORIAL
IDICAP
PACÍFICO

Pedagogía ética y solidaria: claves para el desarrollo socioafectivo en las aulas

Elena Valdez Landeo

Universidad San Ignacio de Loyola S.A.
<https://orcid.org/0000-0001-6742-210X>
valdezlandeoelena@gmail.com



Licenciada en Educación Inicial. Docente en Educación superior, Magister: Docencia universitaria UNE. "Enrique Guzmán y Valle"-La Cantuta. Capacitadora en Universidades públicas y privadas entre Ellas: Cayetano Heredia, Marcelino Champagnat, USIL, Universidad del Santa. Actualmente docente de 40 horas en el IESPP. "Manuel Gonzáles Prada"

Marleni Mendoza Damas

Universidad César Vallejo
<https://orcid.org/0000-0002-9067-8063>
marleni.educa.75@gmail.com



Licenciada en Educación Secundaria Especialidad: Matemática, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Magister con mención en Evaluación y Acreditación de la Calidad de la Educación de la Universidad San Ignacio de Loyola. Docente del Programa de Formación Humanística de la Universidad César Vallejo y de la Universidad Tecnológica del Perú.

Nolberto Leyva Aguilar

Universidad Cesar Vallejo - Trujillo
<https://orcid.org/0000-0002-3697-7361>
leyva.aguilarnolberto@gmail.com



Licenciado en Educación secundaria. Especialista en Innovación Educativa. Maestro en Pedagogía Universitaria. Maestro en Investigación e Innovación. Doctor en educación. Posdoctorado en Filosofía e Investigación. Docente de la Escuela de posgrado de la Universidad Cesar Vallejo. Expositor internacional en EE.UU, Chile, México y España.

Gloria Cunia Huaman

Universidad Católica de Trujillo
<https://orcid.org/0000-0002-6842-9001>
gcuniahuaman@gmail.com



Licenciada en Educación Inicial. Magíster en Investigación y Docencia Universitaria. Técnica en cosmetología. Facilitadora de Alfabetización. Docente Inspecadem –Auxiliar de Educación Inicial - Piura. Docente IESPP Nelson Rockefeller – Lima. Docente en la I.E Rodrigo Chinchay Pacheco –Chanrro – Piura. Docente IESP San Marcelo - Lima

María Esther Cuipal Ruiz

Universidad Peruana Cayetano Heredia
<https://orcid.org/0009-0008-2708-5485>
licmarircuipal@hotmail.com



Licenciada en Educación Primaria , Psicóloga ,Segunda Especialidad en Educación Especial, Magíster con mención en Acreditación y Evaluación Educativa ,Adjunta de jefatura de personal, Especialista de PAICRUM, Especialista de Bienestar Social-PSICOLOGA de la USE 11, Capacitadora, Formadora, Asesora de Docentes y Directivos a nivel nacional.

Pedagogía ética y solidaria: claves para el desarrollo socioafectivo en las aulas

Ethical pedagogy and solidarity: keys for socio-affective development

Elena Valdez Landeo
Marleni Mendoza Damas
Nolberto Leyva Aguilar
Gloria Cunia Huaman
María Esther Cuipal Ruiz

Resumen

El actual panorama socio-económico y político de la humanidad, donde la crisis de desigualdad se presenta en todas partes, invita a la sociedad a reflexionar sobre su papel en el mundo. Así, el presente trabajo tiene por objetivo realizar un análisis crítico del contexto desde la filosofía pedagógica ética y solidaria para mejorar la competencia socioafectiva de las personas desde las escuelas y, con ello, de la sociedad. Se plantea como tesis rediseñar el sistema educativo, principalmente peruano, desde un enfoque humanístico, donde los problemas “ajenos” sean entendidos como responsabilidades propias y la pedagogía actúe como agente reivindicativo del ser desde la ética solidaria. La metodología empleada para el presente trabajo fue el enfoque cualitativo de tipo hermenéutico-crítico. Se propone en consecuencia, desde el análisis crítico, la construcción de un nuevo aparato sistémico donde el bienestar colectivo destierre a la individualidad enraizada producto de la globalización, convirtiéndose así la pedagogía solidaria y ética en el aparato reflexivo del ser que busca su emancipación para alcanzar la anhelada equidad social. Se concluye que, ante la necesidad de cambio global, la pedagogía solidaria y ética se perfila como el camino a seguir para el bien común, donde la reflexión interna del ser pase a convertirse en una acción política-colectiva inculcada desde las aulas.

Palabras clave: Desarrollo socioafectivo, enfoque humanista, pedagogía ética, pedagogía solidaria.

Abstract

The current socio-economic and political panorama of humanity, where the inequality crisis occurs everywhere, invites society to reflect on its role in the world. Thus, the present work aims to carry out a critical analysis of the context from the ethical and supportive pedagogical philosophy to improve the socio-affective competence of people from schools and, with it, of society. It is proposed as a thesis to redesign the educational system, mainly Peruvian, from a humanistic approach, where "other people's" problems are understood as their own responsibilities and pedagogy acts as a claiming agent of

being from the ethics of solidarity. The methodology used for the present work was the qualitative approach of the hermeneutic-critical type. Consequently, it is proposed, from critical analysis, the construction of a new systemic apparatus where the collective well-being banishes the rooted individuality product of globalization, thus converting the solidarity and ethical pedagogy into the reflective apparatus of the being that seeks its emancipation to achieve the desired social equity. It is concluded that, given the need for global change, solidarity and ethical pedagogy is emerging as the path to follow for the common good, where the internal reflection of being becomes a political-collective action inculcated from the classroom.

Keywords: Socio-affective development, humanistic approach, ethical pedagogy, solidarity pedagogy.

Introducción

En esta convulsionada época impregnada de incertidumbre y brutal inequidad, encaminado a ensanchar la brecha humana al considerar al otro como competidor; y ante la desopilante y encarnizada competencia cognitiva como la rimbombante expresión de la humanidad en nombre de la natural supervivencia, resurgen voces pedagógicas desde miradas éticas que pretenden revertir el oscuro destino buscando y construyendo espacios solidarios al interior de su entorno formativo en aras de construir un mejor futuro.

De hecho, el Papa Francisco describe la situación socio-educativa de la siguiente manera:

La educación integral y de calidad, y los patrones de graduación siguen siendo un desafío mundial. A pesar de los objetivos y metas formulados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otros organismos (...) y de los importantes esfuerzos realizados por algunos países, la educación sigue siendo desigual entre la población mundial (2021, p. 9).¹

Estas voces pedagógicas pretenden según Auris et al. (2021), masificar y concientizar paradigmas educativos con la intención de mostrar mayores alternativas pedagógicas para una nueva generación, una más tolerante y reflexiva con su entorno, pretendiendo alcanzar metas colectivas donde la comunidad entera sea protagonista del cambio, teniendo como guías permanentes a los docentes, directivos educativos y estudiantes, quienes pasarán a convertirse en orientadores de la nueva vida.

No obstante, la realidad cotidiana enrostra que la humanidad está constantemente librando conflagraciones bélicas, absurda discriminación, corrupción global, enfermedades y desigualdad sombreada de contaminación sociológica y ecológica. Así se configura una sociedad con desencuentros fraternos en un mundo complejo y altamente disruptivo, donde se olvida que lo más importante es lograr construir una sociedad fraterna. De modo que, se hace necesario, con el sostén de una nueva ruta pedagogía ética y solidaria, construir una infraestructura educativa que desarrolle y potencie energía

¹ Discurso en el Seminario de Educación: El Pacto Mundial, 07/02/20.

social-ecológica para alcanzar el desarrollo sostenible, esto basado en una gestión eficiente y con conciencia política universal.

En ese sentido, la propuesta del trabajo va de la mano con lo planteado por Briones (2018), quien considera a la pedagogía como aquella que traspasa los estructuralismos mecanicistas impuestos y se coloca a la vanguardia de la evolución comunitaria pensando en el buen vivir. De esta manera, la pedagogía es vista como un proyecto ético y solidario para el desarrollo sostenible, el cual busca transformar en un modo de vida dentro y fuera de las aulas, representando nuevas maneras de pensar, actuar y vivir, irradiando esperanza al futuro humano (Plana et al., 2022).

Método

El trabajo de investigación se realizó bajo el enfoque cualitativo de tipo análisis bibliográfico. Si bien la pedagogía ética y solidaria es un proyecto de alcance mundial, principalmente se presenta dentro del contexto peruano. La técnica de recolección de datos fue la revisión documental el cual permite analizar, interpretar, criticar y proponer nuevas alternativas para el sistema educativo, en este caso, de corte humanístico y solidario. Para tal efecto se empleó como instrumento las fichas de análisis bibliográfico que permite ordenar y sistematizar de una mejor manera la información recolectada. Acerca de los criterios de inclusión y exclusión bibliográfica como la cantidad recolectada, rechazada y sus motivos se pueden ver en la siguiente tabla y figura.

Tabla 1
Criterios de inclusión y exclusión bibliográfica

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Artículos, libros, tesis y páginas web.	Conferencias, reseñas, monografías, tesinas, otros.
Investigaciones halladas en bases de revistas indexadas y de autores considerados referentes del tema.	Investigaciones no halladas en Scopus, WoS o Scielo.
Idioma español o inglés.	Fuentes en cualquier otro idioma.
Investigaciones relacionadas a la educación y las ciencias sociales.	Áreas de investigación distinta a las educativas y sociales.

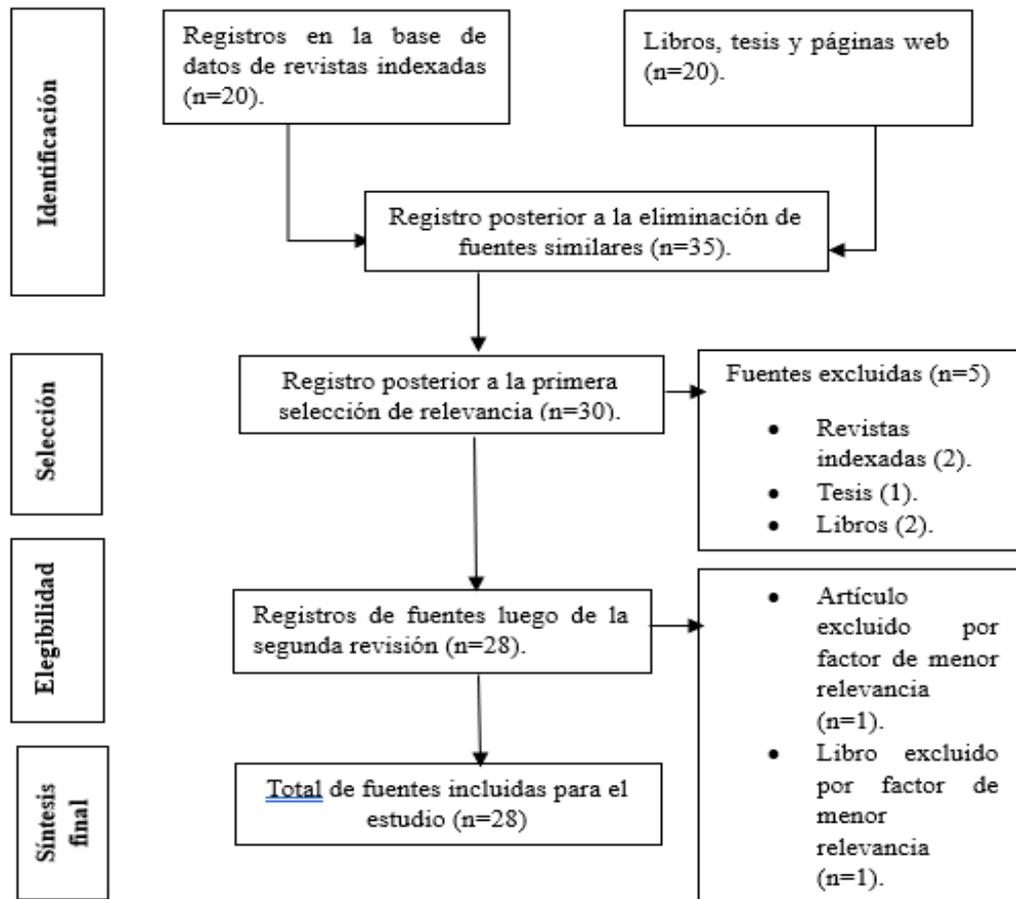


Figura 1
Fases de revisión de la literatura.

Desarrollo

A pesar de que se presenta un futuro incierto y que nada es suficiente en estos tiempos líquidos, la comunidad educadora bajo el enfoque ético aspira conocer intrínsecamente a los estudiantes otorgándoles sentido ético a su destino y ejerciendo filosóficamente la práctica de la no violencia con el fin de evitar toda fricción con la naturaleza humana. Como se sabe, las personas evidentemente son un cúmulo de formación e interacción social producto de la lengua, tradición y herencia cultural, de amor y desamor, de tragedias y triunfos que conllevan a particularidades que deben ser cohesionados satisfactoriamente por la educación en búsqueda de una cultura de paz (Unesco, 2013).

Bajo estos lineamientos, es momento que, en la educación, tanto educadores como educandos, se desarrollen íntegramente en espacios de entendimiento recíproco, convivencia saludable, escucha y emociones socio-afectivas, ampliando así las fronteras mentales y espirituales con el objetivo de encontrar un sentido a la vida de manera colectiva. En consecuencia, la esfera académica ha de ser la principal preocupación en todo espacio político regional o local, construyendo una sólida experiencia activa e innovadora de desarrollo para los Estados-nación centrado en la formación del estudiante englobado y en beneficio de la sociedad-comunidad.

Se está hablando entonces de una pedagogía ética, la cual debe ser necesariamente desarrollada por docentes con un amplio patrimonio moral, centrado en el empoderamiento de valores deontológicos puestos de manifiesto a lo largo de su historia personal y profesional. Donde la esfera personal docente está centrada en la construcción familiar como núcleo central del buen vivir y la esfera social vinculada a la comunidad de manera sostenida y voluntaria, lo que impacta positivamente en la vida de la comunidad educativa.

Asimismo, el ejercicio social del docente ético se ve pauteado por sus condiciones dialécticas que, a pesar de una adormecida sociedad consumista, no renuncia a la paz como norte de justicia, exaltando una vida digna de hacer el bien a los demás como una acción natural. Ve a la sociedad como una escuela ciclópea, entendiendo la diversidad como una enorme ventaja para la preservación de una sociedad más justa reflejada en la vida cotidiana. En consecuencia, se debe entender según Savater (1997) que

La educación no es en sí misma un fin, es decir, no se educa a un ser con el único propósito de educarlo, sino con miras a los fines que le son trascendentes, de orden moral, religioso, político u otros. Cualquier educación es normativa y su orientación descansa, por tanto, sobre opciones filosóficas; de manera que una pedagogía absolutamente neutral, en el sentido del alicismo estrecho y primario, es una ilusión, si no una mentira (p. 96).

Se argumenta aquí que la educación normativa es vista como un obstáculo, en cierta medida, para la práctica cotidiana en las aulas y fuera de estas, de la solidaridad y la ética pedagógica. En ese sentido, el presente trabajo propone a la autoridad y a la disciplina como acciones complementarias a la acción educativa,

porque ante una figura de autoridad, nunca impuesta sino aceptada y reconocida como tal, la disciplina está más vinculada con el diálogo, la confianza y el respeto mutuo que con formas anquilosadas de ejercicios de poder (...) Por eso decimos que la autoridad hay que ganársela todos los días y, relacionándolo con la intencionalidad de la autonomía de ese otro-a, debe tener vocación futura de trasvase, es decir, debe tener como horizonte que el educando sea fuente de autoridad a su vez (Vila, 2019, p. 189).

En resumen, la acción pedagógica ética y solidaria debe, según Pallares y Lozano (2020), confrontar a los tradicionalismos educativos con la intención de cambiar el rumbo pedagógico y social, confiriendo a los actores de lucha una responsabilidad con el otro para contribuir con la construcción de conocimientos y prácticas educativas colectivas de manera directa e indirecta, vale decir, desde las aulas o fuera de estas en la practicidad y actuar cotidiano.



Figura 2
Principales actores para la pedagogía ética-solidaria

Pedagogía ética de la educación básica

Considerando como rol principal de la Pedagogía ética a la responsabilidad política y solidaria con el habitad mundial, es importante mencionar que, con la tierra hoy cada vez más gris, es impostergable actualizar y compartir en la práctica sus métodos de cohabitación² para lograr la construcción ciudadanía con enfoque humanístico. Así, la Pedagogía ética, que se basa también en la transversalidad, debe insertarse en el currículo del sistema educativo con el objetivo de empoderar a los seres humanos en la práctica multi-científica de equidad y con capacidad de ver al otro como a uno mismo.

Como bien refieren Vásquez y Escámez (2022), la pedagogía ética es un mecanismo educativo que busca conexiones sociales democráticas con el fin de superar las imposiciones y dar voz a todo individuo. Esta pedagogía es entendida como la emancipación de las relaciones interhumanas, como las buenas prácticas de convivencia, empatía y alejada de un lenguaje vertical, apelando a una relación de respeto y sinceridad en la vida cotidiana.

De esta manera, es importante separar las acciones y concepciones de la ciencia tradicional para establecer nuevos mecanismos hacia la acción humana ética y solidaria desde la pedagogía. Meirieu (2022) sobre la ciencia clásica menciona lo siguiente:

La ciencia es un árbitro entre los conocimientos, no es un árbitro entre las acciones humanas. Mirad lo que pasa hoy en torno a la pandemia. No son los científicos quienes deciden, son los políticos quienes deciden con las ideas de los científicos. La decisión no es así científica sino política. Una decisión sobre las acciones humanas es siempre política. Un profesor toma decisiones en su clase permanentemente y sus decisiones se refieren a valores (...) en la educación, el árbitro final, no es la ciencia,

² Entendida como forma de vida de cuidar y respetar a los demás

sino los valores, las finalidades, las perspectivas que adoptamos, al servicio de las cuales ponemos la ciencia (p. 81).

Meirieu (2022) coloca entonces al docente como el agente político que decide el andar de la ciencia pedagógica para llegar a través de la renovada científicidad y reflexión al bien común. De este modo, el docente es comprendido como el ingeniero social poseedor de una alta sensibilidad humana forjada en su largo empoderamiento moral, por el cual asume el liderazgo en la construcción de una cultura de paz sostenida centrado en la mente y corazón de las personas para una apropiada convivencia bajo marcos de tolerancia socio-cultural (Cortina, 2000).

En suma, el maestro ético es un tutor paradigmático centrado en el ser, el cual evita expresar sucesos negativos del estudiante, mejorando las políticas educativas, rediseñando estrategias colaborativas vivenciales, comprometiendo a toda la sociedad, auto equipando su patrimonio moral con vista a un mundo mejor; de esta manera, ve al otro con tolerancia, afectividad y empatía, invitando a predicar esta nueva religión pedagógica, es decir, una cultura de paz en el sistema educativo para garantizar la supervivencia de la raza humana (Pinto et al., 2019).

En consecuencia, como íconos de la moralidad, los educadores tienen la misión de liderar un cambio continuo de crecimiento personal y social, demostrando que la educación ciudadana y ética hoy debe alejar a la humanidad del salvajismo para sobrevivir solidariamente. Se habla entonces desde la pedagogía ética, de la construcción permanente y constante del ser humano, donde según Galtung (1995), la identidad juega un papel social fundamental, por tanto, su concepto como su práctica deben desoccidentalizarse, traspasar lo monológico para no ir en un solo ritmo ético y de convivencia respetuosa y responsable, sino por el contrario, sentirse parte de un grupo social y un proyecto (Felix, 2021). De modo que, la educación ética se presenta importante porque:

Los seres humanos somos proyectos y podemos tener proyectos para el mundo. El futuro no es solo porvenir, es también por hacer. Somos lo que somos... y también lo que podemos llegar a ser. Somos vocación de lo que todavía no somos. Nuestra identidad es siempre horizonte. Somos promesa, semilla, proyecto (Pérez, 2014, p. 54).



Figura 3
Resultados pedagógicos de la recombinação ética y solidaria

Pedagogía solidaria en la educación básica

La pedagogía solidaria se desprende de las acciones éticas desarrolladas en las comunidades y las aulas, su compromiso se encuentra en formar ciudadanos morales sobreponiendo los intereses individuales al fragor de la colectividad. Este proceso pedagógico destierra la individualidad construyendo una colectividad socioafectiva que apela al bienestar universal propuesta por Sócrates como uno de sus principales teóricos que permite pergeñar esta aventura solidaria. La intención, según García y Ruiz (2022), es sacar del concepto y práctica educativa la preocupación educativa contemporánea ligada a la empleabilidad y situarla en el campo humanístico, permitiendo a los estudiantes adquirir competencias sociales a través de la reflexión, compromisos e interacciones sociales.

No obstante, si bien la solidaridad parece ser exclusividad de la práctica individual e intrapersonal del ser, su propuesta y enseñanza se da para y de manera colectiva, por tanto, es clave también protagonizar a la solidaridad pedagógica como destino mundial, ingresando ésta al ejercicio político, a la toma de decisiones como vanguardia activa para ejercer roles protagónicos dispuestos a liderar los destinos de la humanidad. Trata entonces la pedagogía solidaria de erradicar la pobreza, promover los derechos humanos a su máxima expresión y la justicia social respetando la diversidad a través de la empatía colectiva (Bokova, 2015).

La solidaridad pedagógica con rumbo político bien podría entonces colocar su enfoque en cartas máximas de las naciones como la Constitución, elaborando normas complementarias, leyes orgánicas y otros documentos descentralizados que consideren irremediablemente a la ética con enfoque para promover un aprendizaje más allá de las aulas, que concienticen acerca de la importancia de ir fortaleciendo la nación de manera democrática: desde todos los rincones y en todos los niveles, haciendo eco la voz del pueblo que hoy no deja escucharse. Para Cussiánovich y Schmalenbach (2015), la pedagogía ética-solidaria pretende transvasar el quehacer educativo del individualismo al colectivismo, pasando de la interpersonalidad a la relación social comunitaria con sentido socioafectivo y político.

Sin embargo, es innegable que la filosofía que hoy prima en el ser humano es la competitividad e individualismo que imposibilita el desarrollo de una educación constructivista de carácter colectivo (Pérez, 2014). Entonces, el desafío de la educación solidaria se encuentra en inocular en la mente humana el amor por todo lo que los rodea, es decir, más allá del cuidado y respeto hacia el otro ser humano, se habla así por ejemplo del cuidado a la naturaleza, protegiéndola con alta responsabilidad en el que se abran foros, debates y congresos para lograr la alfabetización ecológica y solidaria. Se cuestiona entonces desde la pedagogía solidaria holística: ¿Cómo recuperar el amor por la golpeada madre naturaleza? Cambiar el paradigma capitalista de extracción y explotación podría ser el camino, aquí la importancia de una nueva pedagogía que se preocupe por el cuidado general de las cosas. En palabras de Mendieta (2021):

Este modelo a su vez implica cambios en los componentes educativos, asumir retos tanto institucionales como personales. No es una

tarea fácil pues tenemos como agentes individualizadores del ser humano y que lo deshumanizan de manera acelerada la globalización, los medios de comunicación, el capitalismo salvaje, los avances tecnológicos, etc., pero no es imposible, sí se puede construir un mundo mejor, más solidario, más humano, menos violento, más comprometido consigo mismo y con los demás y su planeta (p. 18).

Se puede posicionar entonces a esta pedagogía como aquella que pretende reconfigurar al ser desde su espiritualidad, aquella que “no es el lujo de los pobres, [sino que] es una simple tarea para cada uno de nosotros” (Calcuta, 1989, p. 23). Se toman aquí palabras de personajes envueltos en la religiosidad toda vez que sus reflexiones traspasan las fronteras de la fe y convierten sus enseñanzas en paradigmas sociales practicadas y practicables, donde la religión desde su prédica del buen vivir colabora con la pedagogía científica-solidaria posibilitando nuevas formas de vivir. Así:

Mientras que, para la teología moral, Dios se postula como ideal moral —como «máxima persona»— tan enamorado de la capacidad moral de los seres racionales que impide que la injusticia sea la última palabra de la historia. Lo que sucede (...) es que en ambos casos los «papeles» entre Dios y la moral han cambiado. Dios no es ya el legitimador de las normas morales (...) Por el contrario, es la existencia innegable de la moral universal la que abre un camino para descubrir la razonabilidad de la afirmación «Dios existe». [Así] aquel a quien no preocupe el progreso moral, tampoco le interesa la figura del pedagogo o del justiciero (Cortina, 2000, p. 74).

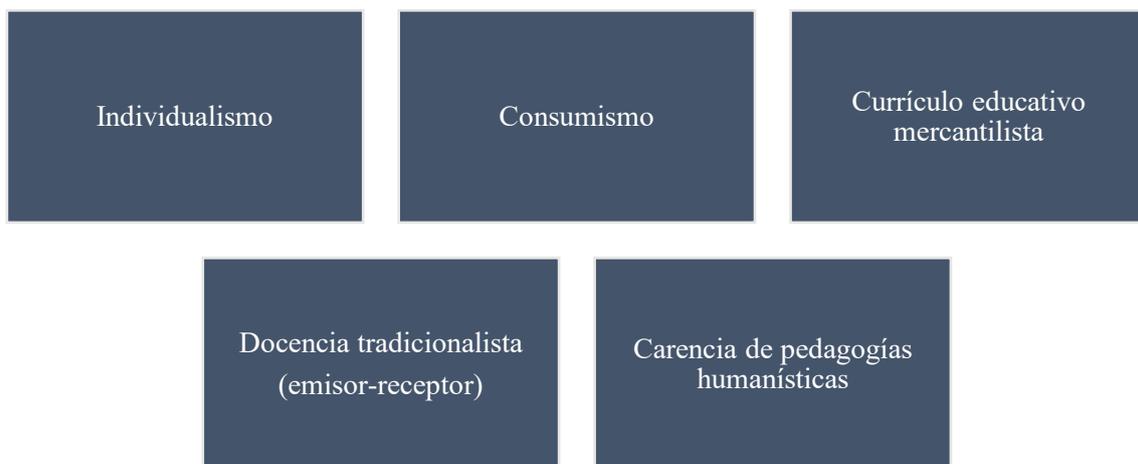


Figura 4
Obstáculos para la pedagogía solidaria

Desarrollo socioafectivo en la educación básica

Indudablemente, las competencias socioafectivas ocupan un espacio importante en el desarrollo intrapersonal del ser, su práctica conlleva a generar renovados espacios de comprensión y preocupación por el otro. Desde la pedagogía, su práctica tiene que ver con el desarrollo integral de los estudiantes, desintegrando la pedagogía tradicional que según Huerta y Vicario (2021), tiene como principal intención formar personas repetitivas de conceptos estáticos a través de la enseñanza vertical de transmisión de conocimientos docente-estudiante, dejándose de este modo de las competencias socioafectivas marginadas.

Se impulsa aquí entonces el desarrollo de la socio-afectividad pedagógica desde posturas filosóficas que se ocupen de la interioridad de las personas, como el planteado por Sócrates, quien postula lo siguiente:

(...) antes que el cuidado del cuerpo y de las riquezas, antes que cualquier otro cuidado, es el del alma y de su perfeccionamiento; porque no me canso de decirles que la virtud no viene de las riquezas, sino por el contrario, que las riquezas vienen de la virtud, y que es de aquí de donde nacen todos los demás bienes públicos (Sócrates citado en Platón, 1871, p. 69).

Así, ante un mundo inquietante e inestable, donde la modernización avanza progresiva y rápidamente sin miramientos hacia la ampliación de las brechas sociales, políticas y económicas (Yousafzai, 2014), es necesario reconsiderar el quehacer educativo hacia una educación sentipensante y socioafectiva. Posturas filosóficas como la de Sócrates impulsan al hombre, como ser individual y colectivo, a ser el propio arquitecto de la absolución de sus necesidades y de la comunidad, esto desde el descubrimiento de los males políticos que permiten ver el avance de la humanidad de manera crítica. Ahora bien, existen también otros modelos educativos tal vez poco conocidos como la pedagogía de Jesús, que puede ser vista como un canal educativo solidario para alcanzar el desarrollo sostenible de la humanidad, esta presenta, más que un carácter enteramente religioso, ético y político con visión de reversión individualista (Pinto et al., 2019).

De este modo, el desarrollo socioafectivo desde las aulas puede formar concepciones más amplias y solidas de ética y solidaridad, donde se revierta el actual predominio occidental sobre el resto de culturas ignoradas (Felix, 2021). Así, la pedagogía ética y solidaria con enfoque socioafectivo propone revertir la siguiente condición del hombre del Tercer Mundo:

Desde los orígenes de las sociedades de clases, quienes ejercieron el poder tuvieron que implementar una “educación oficial” con sus perfiles ideológicos, culturales, cognitivos, disciplinarios. Pero siempre, a su vez, han sido desafiadas por las mayorías despojadas y, en el campo educativo, por tendencias pedagógicas rebeldes y radicalmente democráticas, inspiradas en ideales emancipatorios (Imen, 2021, p. 171).

En consecuencia, este modelo pedagógico también busca la reivindicación del olvidado desde prácticas humanas más solidarias, donde la violencia no sea un mecanismo de confrontación de ideales para el “progreso”, apresurándose de este modo espacios a nuevos ideales socio-educativos (Gandhi, 2013). De manera que, se propone desarrollar mecanismos interconectados desde cada rincón del mundo ligados con la sensibilidad y la empatía social-ecológica, la cual contribuya a una formación holística del ser a partir de una educación humanística y sostenida para el progreso del ecosistema (Curiel, et al., 2018).

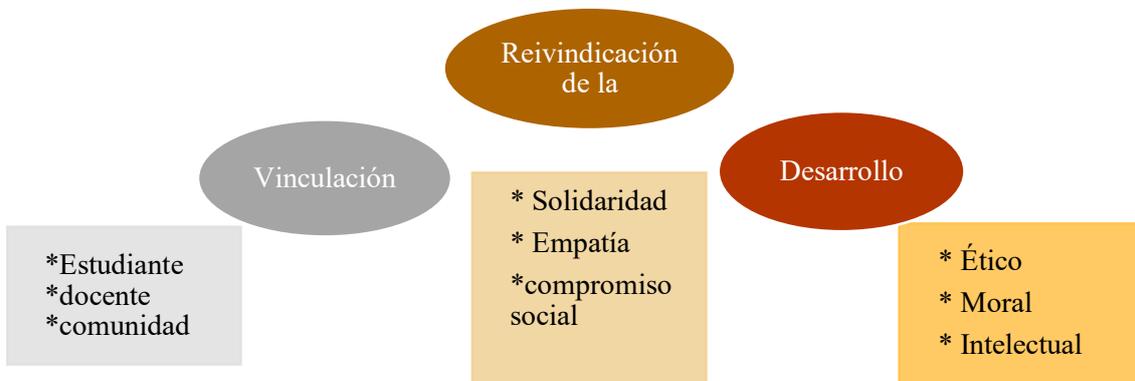


Figura 5
Importancia de la educación socioafectiva

Conclusión

Los conflictos sociales, políticos y económicos invitan a la sociedad a reformular su comportamiento en el mundo. La pedagogía como científicidad teórica y práctica propone un conjunto de modelos para reformular el quehacer humano a favor de una colectividad justa y equitativa. Así, la pedagogía ética y solidaria se postula como práctica educativa renovadora y reivindicativa, pasando de la incertidumbre y tensiones sociales contemporáneas hacia un periodo donde se erradica los sistemas de opresión y se da espacio a nuevas oportunidades en equipo (Luther, 2014).

Así, la pedagogía ética y solidaria bajo el enfoque socioafectivo se convierte en una herramienta política del bien común, donde se delinean acuerdos como fruto de un consenso mundial, respetando la diversidad de cada Estado-nación y asumiendo una responsabilidad humanística desde las escuelas normadas en una nueva currícula escolar, esto pues a favor de un mundo viable, libre, próspero, pacífico, justo y con desarrollo sostenido.

Finalmente, esta unión entre ética y solidaridad para una nueva pedagogía se convierte en una herramienta humanística tan importante que puede, en palabras de Vázquez y Escámez (2022), restituir los actuales paradigmas de aislamiento social e individualismo confrontando directamente los modelos dominantes para hacer de las

naciones sociedades democráticas y justas. En consecuencia, se muestra como una pedagogía popular y en contra de la colonialidad del ser y su cultura.

Referencias

- Auris Villegas, D., Becerra Gutiérrez, E., Esteban Nieto, N., Quispe Almeida, J., & Arévalo, A. (2021). Docencia ética para construir una cultura de paz. *Revista Innova Educación*, 4(1), 172-186. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.01.013>
- Bokova, I. (2015). Replantear la educación ¿Hacia un bien común mundial? Paris: Unesco. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232697>
- Briones Yela, (2018). Dos palabras sobre pedagogía y humanismo moderno. En: Iza Villacís (ed.), *Persona, educación y filosofía: reflexiones desde la educación universitaria*, 155-165. Quito: Editorial Abya-Yala, <https://doi.org/10.7476/9789978104934.0010>
- Calcuta, T. (1989). *Madre Teresa de Calcuta: Símbolo de Caridad y amor*. San José: Imprenta Nacional. http://www.asamblea.go.cr/sd/Otras_publicaciones/Madre%20Teresa%20de%20Calcuta%20s%C3%ADmbolo%20de%20Caridad%20y%20Amor.pdf
- Cortina, A. (2000). *Ética mínima, introducción a la filosofía práctica*. Madrid: Editorial Tecnos. https://tallersurzaragoza.files.wordpress.com/2012/11/cortina_adela-etica_minima.pdf
- Curiel, L., Ojalvo, V. y Cortizas, Y. (2018). La educación socioafectiva en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(3), 1-12. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142018000300005&lng=es&tlng=es.
- Cussiánovich, A., y Schmalenbach, C. (2016). La Pedagogía de la Ternura -Una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa. *Diálogos*, (16), 63-76. <https://doi.org/10.5377/dialogos.v0i16.2516>
- Felix, E. (2021). Perú: lucha por la integración pluricultural y el peligro de la modernidad en la educación. *Revista Estudios Psicológicos*, 1(4), 33-50. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2021.04.002>
- Galtung, J. (1995). Pasión por la paz: entrevista con Johan Galtung. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 5, 153-168. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/15486>
- Gandhi, M (2013). Mahatma Gandhi. No hay comienzo para la paz, la paz es el camino. Personería de Bogotá D.C. <https://repositoriocdim.esap.edu.co/handle/123456789/8674>
- García, J., y Ruiz, M. (2022). La idea de Universidad desde un enfoque humanista: la contribución del Aprendizaje-Servicio como filosofía de la Educación Superior. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 34(2), 159-176. <https://doi.org/10.14201/teri.27887>
- Huerta, R., Vicario, M. (2021) ¿Cómo se atendieron las competencias socioafectivas de los estudiantes de educación superior en la pandemia? *Texto Livre, Belo Horizonte-MG*, 14(2), 1-13. DOI: 10.35699/1983-3652.2021.33937 <https://periodicos.ufmg.br/index.php/textolivres/article/view/33937>
- Imen, P. (2021). Hacia una Pedagogía de la Solidaridad: tendiendo puentes entre el cooperativismo y la educación. *Revista Idelcoop*, 233, 156-173. https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/233_4_edu_1.pdf
- Luther, M. (2014). *Tengo un sueño y otros textos*. México D.C.: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. <http://investigacion.uaem.mx/archivos/epub/tengo-sueno-mlk/tengo-sueno-mlk.pdf>
- Meirieu, P. (2022). El futuro de la Pedagogía. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 34(1), 69-81. <https://doi.org/10.14201/teri.27128>
- Mendieta, M. (2021). La educación del siglo XXI basada en competencias, fomento de valores y desarrollo de la dimensión afectiva. *Revista Torreón Universitario*, 10(27), 19-25. <https://doi.org/10.5377/torreon.v10i27.10835>
- Pallares, M. y Lozano, M. (2020). Diálogo con el ‘Manifiesto por una pedagogía post-crítica desde la esperanza como acción social transformadora. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 32(2), 65-79. <https://doi.org/10.14201/teri.22451>
- Papa Francisco I. (2021). *La Nueva Educación y el Pacto Educativo Global*. México D.F.: Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe –CPAL <https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2021/03/LA-NUEVA-EDUCACION-VERSION-ESPANOL.pdf>
- Pérez, A. (2014). *Decide tu vida. Elige ser feliz*. Bilbao: Mensajero. <https://media.oipdf.com/pdf/a47f84fc-f90c-4ba1-a911-d44587174aa8.pdf>
- Pinto, M., Jaramillo, D. y Hernández, R. (2019). La pedagogía de Jesús, una propuesta de acompañamiento y compromiso social que orienta, comunica y vive el docente de ere de la institución educativa san

- francisco de la ciudad de Tuluá valle. (Tesis de licenciatura) Pontificia Universidad Javeriana <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/45136>
- Plana, M., Vallejos, R., y Romero, E. (2022). Análisis de la práctica docente desde la pedagogía de la alteridad: Un estudio cualitativo y comparado. *Revista Complutense de Educación*, 33(2), 301-310. <https://doi.org/10.5209/rced.74283>
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Editorial Ariel S.A. <https://www.ivanillich.org.mx/Conversar-educar.pdf>
- Plantón (1871). *La apología de Sócrates*. Madrid: edición de Patricio de Azcárate. <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf>
- Unesco (2013). *Caja de herramientas en educación para la paz*. México D.F.: Oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000221205.locale=es>
- Vásquez, V. y Escámez, J. (2022). Universidad y sostenibilidad social desde la ética del cuidado. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 34(2), 141-158. <https://doi.org/10.14201/teri.27817>
- Vila, E. (2019). Repensar la relación educativa desde la pedagogía de la alteridad. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 31(2), 177-196. <http://dx.doi.org/10.14201/teri.20271>
- Yousafzai, M. (2014). Discurso de Malala Yousafzai en la recepción del Premio Nobel de la Paz 2014. 1-14. <https://www.pediatriasocial.es/HtmlRes/Files/DiscursoMalala.pdf>